NECROLOGIAS:

Don Enrique Albertz Müller

Un colega de espíritu amplio y generoso pierde nuestra institución con el prematuro fallecimiento de don Enrique Albertz Müller acaecido el 7 de noviembre último.

Fué un entusiasta colaborador en nuestras actividades. Por un período de diez años lo contamos entre nuestros Directores Ejecutivos y después en el Directorio Vitalicio en todos los cuales descolló como consejero de criterio ecuánime y ponderado.

El señor Albertz nació en Santiago el 11 de enero de 1891. Hijo de un esforzado industrial de su mismo nombre, se había titulado ingeniero civil en 1916. Casó con la señora Felicitas Huber Ode.

Desde el comienzo de la profesión se dedicó a las actividades de la construcción en la que su firma descolló en importantes obras. A su labor debemos la construcción de obras de Toma en el río Maipo, fundaciones y puente sobre el río Valdivia en la ciudad de este nombre. Formó parte de la empresa W. Bade y Cía. Obras suyas son la estructura metálica del Banco Chile, Hotel Crillón, del Teatro Central, la Cía. Molinera San Cristobal, el Banco Chile en Osorno, el Hospital Barros Luco, etc. y numerosas casas de renta de gran envergadura en Santiago.

Con el señor Albertz pierde el Instituto de Ingenieros de Chile a un esforzado ingeniero de gran personalidad, espíritu de trabajo y apreciado de cuantos le conocieron.

Lleguen a su familia nuestros sentimientos del más profundo dolor por tan irreparable pérdida.

Don Héctor Escobar Terán

Un pundonoroso colega ha pagado su tributo a la naturaleza el 22 de diciembre pasado.

Don Héctor Escobar nació en Valparaíso el 23 de marzo de 1896, ciudad donde realizó sus estudios secundarios pasando a la Universidad de Chile en la cual cursó sus estudios de ingeniero civil. Se tituló el 17 de noviembre de 1919.

Desempeñó diversas ayudantías y cátedras en las cuales demostró la austeridad de su carácter y su hombría de bien.

Formó parte del personal de ingenieros de la Inspección General de Regadío, hoy Departamento de Riego, del Departamento de Hidráulica y por último del Departamento de Caminos en cuyo desempeño le ha sorprendido la muerte.

Sus conocimientos de ingeniero le dieron oportunidad de manifestarse en obras de gran importancia como ser en los primeros estudios de los embalses de Recoleta y de Cogotí en la provincia de Coquimbo y del embalse de la Laguna del Maule en Talca, en la canalización del Mapocho Oriente, en el alcantarillado de Copiapó, en el agua potable de Cartagena y de San Antonio. Pero su obra más destacada ha sido en los servicios de Caminos donde en la actualidad tenía las funciones de Director de la "Revista de Caminos", a la que fundió un sello moderno digno de señalarse.

Organizó los servicios de Estadística del Departamento y ha contribuído a una eficaz divulgación científica en los ramos de transporte y economía vial. A este respecto su obra de propaganda ha sido fecunda y beneficiosa.

Nuestra revista le contó siempre entre sus entusiastas colaboradores.

En el Congreso de Carreteras celebrado en Santiago en 1939 le correspondió una destacada labor.

Nuestros colegas pierden en el Sr. Escobar un leal amigo, austero y pundonoroso. En su juventud perdió a la compañera de su vida y supo llevar el calor de su hogar en el recogimiento de sus lecturas predilectas.

Lleguen hasta su hijo las simpatías que siempre guardaremos al leal amigo.

Don Carlos A. Herrmann Mujica

El 27 de diciembre falleció en nuestra capital nuestro Miembro Honorario don Carlos A. Herrmann Mujica.

Nació en Nantoco, lugar cercano a Copiapó, el 16 de julio de 1860 donde su padre, don Alberto Herrmann, alemán, estaba dedicado a las labores de su profesión de Ingeniero de Minas. Su madre fué la dama chilena doña Dolores Mujica.

Casó con doña Catalina Brun, fallecida hace años. De sus hijos le sobrevive don Carlos. Hizo sus estudios secundarios en Santiago pasando después a Alemania, Dresden (Sajonia) donde los terminó. Vuelto a Chile ingresó a la Universidad del Estado, donde cursó Ingeniería Civil y de Minas. Se tituló en esta última especialidad el 21 de junio de 1884.

Inició su vida profesional trabajando ad honorem en el estudio del Ferrocarril de Pelequén a Peumo en 1882 bajo las órdenes del Ing. don Germán Gabler.

Al formar el Supremo Gobierno las 12 Comisiones de Estudios de Ferrocarriles en 1885 el señor Herrmann fué destacado a la del Ferrocarril de Pitrufquén a Loncoche bajo la jefatura del Ing. don Adolfo Ballas.

En 1886 pasó a la Comisión de Puentes Carreteros bajo las órdenes del Ing. don Valentín Martínez, donde proyectó y construyó los puentes Saque y Diguillín en la provincia de Ñuble.

Al iniciarse los trabajos de canalización del Mapocho con el mismo ingeniero Martínez fué el señor Herrmann nombrado Ingeniero Primero. El Gobierno nombró Administrador de estas obras al señor José Luis Coo lo que provocó un movimiento del personal motivando la renuncia del señor Martínez.

Cúpole al señor Herrmann tomar acertadas medidas de previsión en la crecida del Mapocho en 1888 pues al constatar la socavación de uno de los machones del puente de Cal y Canto y el movimiento vibratorio de la superestructura tomó la medida de suspender el tránsito que era intenso en esa mañana del 10 de agosto de 1888. El puente cayó a la media hora de haberse tomado esa disposición salvadora para la vida de los transeúntes. La caída del puente fué prevista en tal forma que se presentaron a presenciarla las autoridades de la provincia, el Ministro de Obras Públicas, etc, y aun visitó el lugar del siniestro el propio Presidente de la República, Exmo. Señor José Manuel Balmaceda.

Esta versión, de labios del mismo señor Herrmann desmiente la especie que se ha citado en repetidas ocasiones de que el Presidente Balmaceda ordenó dinamitar el puente a medianoche para destruirlo y construir la canalización desoyendo a una parte de la opinión pública que quería que se conservara como obra colonial.

En 1888 el señor Herrmann pasó a la Sección Chilena del estudio del Ferrocarril Transandino por Juncal al servicio de los hermanos Clark. Allí trabajó con los ingenieros Augusto Knudsen Ramos y Alberto Riofrío. Tuvo

a su cargo los túneles de Juncal hacia el límite con Argentina. El señor Herrmann fijó como condición para los trabajos el empleo de personal chileno en lugar del personal inglés que se había ocupado hasta esa fecha. Entre otros llevó a las prácticas del terreno al Ing. Francisco Garcés Puelma.

En 1890, ya creada la Dirección de Obras Públicas pasó a la Sección Ferrocarriles como Subjefe a las órdenes de don Augusto Knudsen que había sido designado jefe de la Sección por el Presidente Balmaceda. A la caída de éste el señor Knudsen renunció pasando el señor Herrmann a reemplazarlo. Cabe destacar una anécdota de aquellos tiempos. Desempeñando el cargo de Director de Obras Públicas nuestro gran ingeniero don Domingo Víctor Santa María a quien se dieron órdenes de contratar las obras fiscales con la Norton South-american Construction Co., el desprestigio de esta firma era tal que los ingenieros chilenos la llamaban "Norton South-american Destruction Co.", don Domingo prefirió presentar la renuncia de su cargo antes que aceptar una imposición que iba en desmedro de los ingenieros chilenos. Fué reemplazado por don Justiniano Sotomayor.

Al asumir el mando Supremo del país la Junta de Gobierno encabezada por don Jorge Montt, desempeñaba la Dirección de Obras Públicas este mismo Ingeniero Sotomayor quien recibió orden de reducir el personal para salvar al país de la bancarrota fiscal provocada por la Guerra Civil. El señor Herrmann, a pesar de su precaria situación económica, presenta una lista de cesantía de su personal encabezándola él mismo.

A la Dirección de Obras Públicas reingresó y siguió después su carrera escalando los cargos hasta llegar a Inspector General Visitador de Ferrocarriles, cargo que desempeñó durante 27 años, retirándose en 1925 con 37 años de efectivos y arduos servicios.

El señor Herrmann ha sido un ejemplo de probidad profesional, lo que ha dado motivo para que el Presidente de la República le confiara en 1925 una comisión verbal sobre Ferrocarril Salitrero de Tarapacá. Un informe de él motivó un bullado proceso por mala ejecución de los trabajos de construcción de la Escuela de Ingeniería, cuyos cimientos hubo que rehacer.

Ha sido perito en juicios de agua de la Caja Hipotecaria, Consejero de la Sociedad de Fomento Fabril, etc.

Nuestra Sociedad lo designó Miembro Honorario en la Junta General de 1946 en atención a su dilatada y fructuosa vida profesional y a su calidad de Miembro fundador del Instituto al cual ingresara en julio de 1890.

Don Aurelio Núñez Morgado

Fallecido en Santiago el 1º de diciembre de 1951.

El distinguido ingeniero español don Manuel Lorenzo y Pardo, autor de la ley de Confederaciones Hidrográficas de su país, escribía hace tiempo a un ingeniero chileno, que él consideraba a Chile como su segunda patria, porque durante la guerra civil española, salvó la vida gracias a la firme actitud del embajador de Chile don Aurelio Núñez Morgado, que cobijó en la embajada a los perseguidos por el régimen que entonces imperaba en Madrid... Y como el citado ingeniero Sr. Lorenzo y Pardo se contaron por miles las personas que, buscando la protección del pabellón de Chile, escaparon de una muerte segura, debido a la actitud heroica de nuestro embajador, la que sentó importantes precedentes sobre el derecho de asilo.

El hecho que el Sr. Núñez Morgado fuera también un ingeniero civil, graduado en la Universidad de Chile y socio activo en otras épocas de nuestra institución, y tomando en cuenta sus estudios y trabajos relacionados con la ingeniería civil, su obra a favor de la región salitrera, como senador de la República, el renombre que adquirió durante su gestión diplomática en España, y en donde terminada su misión, trabajó en las carreteras de ese país, y el aprecio que había conquistado entre sus colegas ingenieros, aun cuando no era socio del Instituto de Ingenieros en la época de su fallecimiento, nos ha movido a dedicar estas líneas en homenaje a su memoria.

De entre varios artículos necrológicos publicados en los diarios de esta capital poco después de su fallecimiento, transcribimos a

continuación el debido a uno de los que fueron sus condiscípulos.

Los que en los días cada vez más lejanos de nuestra juventud, conocimos en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile a un buen alumno y buen compañero de estudios que se llamaba Aurelio Núñez, al correr de los años habíamos experimentado la gran satisfacción de saber que, el condiscípulo de otros tiempos y colega en la ingeniería civil después, ejercía las altas funciones de embajador de Chile en España con tanta distinción y tacto, como lo hubiera hecho el más hábil y experimentado de los diplomáticos.

Aurelio Núñez Morgado había empezado su vida profesional en la Dirección General de Obras Públicas, siendo jalones señaleros de su trayectoria, sus servicios prestados a esa repartición en la Inspección de FF. CC., como también sus estudios sobre el camino plano de Valparaíso a Viña del Mar y sus trabajos marítimos en los puertos de Valparaíso, Coquimbo y Antofagasta, y mucho después, en los últimos años, en el de Corral.

Pero donde su actuación tuvo contornos brillantes, y podemos decir históricos, fué en el campo de la diplomacia.

No pudo obrar con más acierto el Gobierno de Chile al nombrar como su personero en España a Núñez Morgado, representante entonces de las provincias del Norte en el Senado de esta República, haciendo regresar al suelo de la madre patria a un retoño de la más pura cepa hispana, por cuyas venas corría la sangre de aquel coronel Don Antonio Morgado que, como valeroso, peleara en Cancha Rayada y en Maipo en defensa de su patria y de su Rey.

En 1936, le cupo al embajador Núñez Morgado rendir homenaje en el 4º Centenario del descubrimiento de Chile a la figura máxima de ese acontecimiento, Don Diego, en la manchega ciudad de Almagro, y, poco después, durante una época difícil para el país ante el cual representaba a nuestro Gobierno, su actuación excepcionalmente acertada y brillante como Embajador de Chile y Decano del Cuerpo Diplomático en Madrid, ha quedado grabada con letras de oro en los anales de esos tiempos, al hacer respetar con una valentía sin igual el Derecho de Asilo, salvando de la amenaza de muerte en una lucha fratricida a miles de refugiados nacionalistas en la Embajada de Chile y en otras embajadas; sus esfuerzos, a nombre de varios representantes hispanoamericanos, por salvar la vida de don Cristóbal Colón y Aguilera, Duque de Veragua, y la del Duque de la Vega, ambos descendientes directos del descubridor del Nuevo Mundo, y después, su protesta conmovida ante el Ministro de Estado del Gobierno de Madrid, al saber la noticia de la muerte de estos distinguidos personajes.

Teníamos los ingenieros chilenos la satisfacción de contar entre nosotros a un colega, cuyo nombre, ocupa un sitial honroso en las páginas de la historia contemporánea de la Península Ibérica. Tenía nuestra ciudadanía entera la satisfacción de contar en su seno con un compatriota distinguido por sus actuaciones que honraron a Chile y a la América Española.

Y no sólo el recuerdo de sus parientes y amigos montará cariñosa guardia en torno de los restos que, hace pocos días, acompañamos al Cementerio General con respeto emocionado, sino que también muy lejos de nosotros, más allá de los mares, en el viejo solar de la Madre Patria, la noticia de su fallecimiento habrá encontrado un eco dolorido de pesar y de tristeza, ya que son miles las personas que recordando la protección dispensada a sus vidas, y contando con que el reconocimiento es una virtud innata en la hidalguía castellana, mientras perdure su existencia terrenal, bendecirán el nombre de Aurelio Núñez Morgado.

Ing. José M. Pomar